



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11015

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
ero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTE 22 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, antídiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente
y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espuzos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LA REUNION

DE LAS

CÁMARBAS DE COMERCIO

II

No es nuestra opinión, y hemos
de exponerla con entera franque-
za, muy entusiasta y favorable á
los resultados que se alcancen de
la Asamblea reunida en Zaragoza,
para librar al país de los males que
en la actualidad le aquejan, preser-
vándolo de los mayores que nos
hacen temer un porvenir lleno de
negruras.

Y no es que pongamos en duda
ni el patriótico deseo de los con-
gregados en Zaragoza ni la alta

capacidad de los individuos y co-
lectividades asociados á la idea de
nuestra Cámara de Comercio; pero
son tales y tan hondas las ligere-
zas de nuestro carácter, de tal mo-
do la pasión y el afán por la poli-
tica nos domina —aunque se diga
lo contrario—tan grandes nuestra
irreflexión é imprevisiones y nues-
tro afán por la exhibición y el dis-
curso, que envueltos en estos ma-
les han perecido siempre, entre
nosotros, las mejores ideas y muer-
to los más provechosos y honrados
propositos.

No hay más que pasar la vista
por los cuestionarios presentados
y publicados por las diversas Cá-
maras, para que el temor de la de-
cepción asalte de repente.

Abominando de la política, no
hay problema que no se plantee ni
solución que en aquéllos no se pi-
da, aunque entre en las funciones
propias y exclusivas de lo que no
es ni puede ser misión de las Cá-
maras de Comercio, de cuyo ca-
racter, representación y tenden-
cias, más que elucubraciones é
idealismos de escuela, deben espe-
rarse soluciones prácticas de pro-
bada viabilidad.

Decir que la magistratura, y que
los altos centros del Estado, y que
el ejército y la armada y la ense-
ñanza oficial y el caciquismo y
cuanto vive á la sombra ó con el
inlujo y protección de los pode-
res públicos, necesita de reformas
saludables que eviten lo innecesario,
disminuyan lo supérfluo y mo-
ralicen lo corrompido, es repetir
una necesidad y proclamar una
verdad que está firmemente arraigada
en la conciencia de todos los
españoles, y no serán ciertamente
los mejores ni los más sabios los
que las pregonen sea cualquiera
el sitio y la ocasión que elijan para
ello.

Lo que se necesita, lo que el país
quiere, lo que anhela con las an-
sias de salvación del que vé próxi-
mo el naufragio, son soluciones
salvadoras y que junto al mal que
se exponga aparezca el remedio
para evitarlo, y a ser posible el que
aleje todo temor de que se repro-
duzca.

Y de este modo, con ó contra el
gobierno que aceptara ó se opu-
siera a las soluciones razonables,
hacederas y justas, por los medios
y para los fines de que se pueda
disponer y exige nuestra regenera-
ción, acaso se lograra formar
una masa de opinión que hoy no
existe, y á la indiferencia y retrai-
miento de lo que hemos dado en
llamar *masa neutra* sucediera un
despertar que alcanzara á todos
los ciudadanos, imponiéndoles el
concepto que al presente no tie-
nen, ó no quieren ejercitar, de sus

altos deberes sociales y políticos
Las quejas y los lamentos no
han de conducirnos á nada prác-
tico.

¿Qué podrá decirse que no co-
nozcamos todos, ni cómo van á re-
mediarse los males pasados á fuer-
za de repetirlos y censurarlos?

Bueno será que no se olviden y
que su recuerdo nos sirva de ense-
ñanza para no incurrir en idénti-
cos errores; pero lo que hace falta
es que no se perpetúen los males y
para ésto es precisamente para lo
que se necesitan los doctores; para
que nos recelen y apliquen los re-
medios que puedan servir para al-
canzar nuestra salvación y cura.

TIJERETAZOS

Dice «uno del país» desde la tribuna
de «El Liberal», que los pueblos viven
solo de realidades.

Perdone el preopinante; viven tam-
bién de los recuerdos.

Ya lo dijo Jesús en su parábola admi-
rable.

«No solo de pan vive el hombre, sino de es-
píritu.»

Y como los pueblos tienen alma, y en
ella se guardan los recuerdos y toman
vida las leyendas, resulta que también
los pueblos viven de ese espíritu que di-
jo el Crucificado.

Y no vá más.

Dice un periódico ruso que España
tendrá que sucumbir necesariamente
en el asunto de las Filipinas.

Gracias, profeta.

Ya sabemos que nada tenemos que
esperar de nadie.

Pero profecía por profecía, allá va la
nuestra, que no la dicta el despecho.

Somos el primer término de una se-
rie y hemos quedado eliminados.

La operación continuará.

Y á nuestra vez veremos los toros des-
de el tendido, sin que nadie pueda echar-
nos en cara que no metamos el capote.
Hemos quedado inútiles y, además, don-
de las dan las toman.

Para quitarnos el mal humor, por lo

de Filipinas, los yanquis van á ofrecer-
nos, á título de regalo, unos cuantos
millones de pesetas.

¿Una limosna?

O las cedemos á la fuerza ó las cede-
mos de grado.

Si lo primero, debemos renunciar á
esos millones.

Si lo segundo, cubramonos la cara
con un velo, y alarguemos la mano.

Unos cuantos caballeros, (vamos al
decir) empleados que fueron por Espa-
ña en la administración de Justicia de
Puerto Rico, se han pasado con toga y
birrete á los americanos y han acepta-
do de éstos los cargos que tenían.

Esos individuos, que son españoles de
pega, han hecho juramentos contra Es-
paña al aceptar sus puestos.

No sabemos nosotros que teníamos
tan buena gente en las colonias.

Pero mala como es, y despreciable,
¿qué tal será la de la Yanquilandia que
la prefieren los americanos?

A la obra de la América del Norte le
hacía falta un inri y ya lo tiene.

Dios los cría y ellos se juntan.

Pero llegará la era de los pantapiés y
puede que esos magistrados de la pe-
queña antilla, regresen á España recla-
mando sus derechos pasivos.

Quien abofetea la patria y la escupe,
es capaz de cualquier cosa, por indigna
que sea.

PARENTESIS

19 Noviembre 98.

Cuando yo era estudiante, y de ésto
hace ¡ay! bastantes años, el día de hoy,
Santa Isabel, era el primero del curso
en que nos sentíamos vagos y pedíamos
vacación, que, como no se nos daba, la
tomábamos oponiéndonos tumultuarla-
mente á que profesores y alumnos apli-
cados entraran en clase.

Era el santo de la reina madre, hoy
reina abuela, y nosotros tomábamos
eso como pretexto para pasar la ma-
ñana á las puertas de la Universidad
piqueando á las muchachas, sibando
á los coches y tranvías y armando cada
escandalera que temblaba el orbe, hasta
que rendidos y fatigados, íbamos pitan-
do para nuestros respectivos domicilios
en busca del clásico y sabroso cocido.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

La vida es un tren que sale
con carga de sentimientos,
con parada en los amores
y fin en el cementerio.

Cuando viene el claro día
á llamar á mis cristales
entre rayitos de oro
miro que flota tu imagen.

Salvador Rueda.

VII

ALFONSO TOVAR

¡Válgame Dios de los cielos
como te vas acabando,
llevas la muerte por dentro
y la sonrisa en los labios!

¡Qué triste paso las noches
encerradito en mi cuarto,
sin tener otro consuelo
que el de besar tu retrato!

¿como me has de querer tu
si yo fui malo y soy bueno?

No creas que por reir
al verme, me das enojo...
mientras más rie la boca
mas se humedecen los ojos.

Era vida de mi vida
y era sangre de mi sangre,
¡siempre nos quitas, ¡Dios mio
lo que mas falta nos hace!

Los pajarillos me cuentan
los pensamientos que tienes,
y las locuras que sueñas
por la noche cuando duermes.

Ven acá, mala mujer,
y métrame frente á frente...
por si al verme te avergüenzas
y ¡foras y te arrepientes.

Yo tenía un corazón
y se lo di á una mujer
que lo tiene hecho pedazos
de tanto jugar con él.